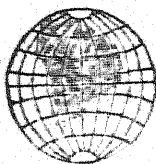


PEDRO CARRI

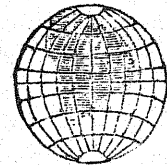
LO QUE NOSOTROS
QUEREMOS
(Al Pueblo)



BUENOS AIRES
Editado por el Comité de Relaciones de los
Grupos Anarquistas

*Para el beato Nabarro
Pedro de la Torre*
PEDRO GORI

LO QUE NOSOTROS
QUEREMOS
(Al Pueblo)



BUENOS AIRES
Editado por el Comité de Relaciones de los
Grupos Anarquistas

Á LOS COMPAÑEROS

Modestamente, descubrimos con este pequeño folleto una nueva faceta de la obra poliédrica, múltiple que nos propusimos realizar al hechar las bases de esta federación de las agrupaciones anarquistas.

Hasta ahora, sin que esto equivalga á una jactancia, no hemos escatimado esfuerzos ni sacrificios manteniendo una acción constante en el sentido de la propaganda y en el ejercicio de la solidaridad para con las incontables victimas de la reacción argentina.

Si los efectos alcanzados no presentan más intensidad y eficacia, ello se debe á las enormes dificultades que se oponen á toda obra libertaria de parte de los gobernantes incultos que dominan sobre este país esclavizado; cuya clase obrera se hace cada dia más abyecta é indigna.

El autor de estas incomparables páginas de literatura anarquista es Pedro Gori, el nunca suficientemente lamentado compañero que acaba de rendir su vida á la madre tierra, atacado fatalmente por las enfermedades que las cárceles burguesas y esa compañera inseparable de los grandes y de los geniales, la miseria, sedimentaron en su cuerpo de sacrificio.

Leed y meditaad trabajadores «Lo que nosotros queremos» robusteced en estas páginas vuestra ansia de justicia y vuestra esperanza civilizadora en el porvenir de la Humanidad.

El Comité

AL PUEBLO

Nosotros luchamos, pueblo, por la *igualdad* ante todo; por la verdadera y propia *igualdad*, no por aquella mentira escrita en las cárceles de las monarquias ó en los muros de la Francia republicana.

Nosotros queremos que *todo pertenezca á todos*; queremos que las máquinas sean propiedad de los obreros que las hacen producir, y que sean *expropiadas* á los actuales patronos, que se enriquecen á costa de las fatigas de los trabajadores.

Queremos que la tierra, hoy en poder de los *viciosos propietarios*, que viven en la ciudad en medio del lujo y en plena orgia, sea entregada al campesino que la cultiva y la hace fructificar.

Queremos, en una palabra, que todos los instrumentos del trabajo sean poseídos por los trabajadores *libremente asociados* y que todos los productos naturales y artificiales de la riqueza sean declarados propiedad de todos. Por esto nosotros nos declaramos *comunistas*. Y desafiamos á todos los guiados por el egoísmo á que nos demuestren cómo la verdadera *igualdad* es posible sin el comunismo, que sintetiza el debe y el haber entre el individuo y la sociedad con la vieja é insuperable fórmula: *dé cada uno según sus fuerzas y á cada uno según sus necesidades*.

*
**

Pero sin completa libertad no es posible la igualdad completa, como sin verdadera igualdad no es concebible la verdadera y propia libertad. El que no posee es esclavo del que posee, como aquellos que dominan políticamente, hasta económicamente tienden á transformarse en los señores de los go-

bernantes. Y como no es posible efectuar la igualdad *sin suprimir á los patronos*, desposeyéndoles de todo lo que injustamente detentan, esto es, del privilegio económico que se llama propiedad, tampoco es posible reivindicar la libertad *sin eliminar á los gobernantes*, aboliendo todo gobierno, que es el privilegio político donde descansa la explotación del hombre por el hombre. Ni amos ni asalariados; ni gobernantes ni gobernados. Todos iguales en la libertad; todos libres en la igualdad.

Sin propiedad privada, que equivale á decir sin amos y por consecuencia, sin la explotación económica todos los individuos serán *económicamente iguales*; y esto es el *comunismo ó propiedad común de todas las cosas*.

Sin gobierno, sin autoridad del hombre sobre el hombre, sin la violencia moral de las leyes antinaturales, sin policías y sin burocracia, todos los hombres serán políticamente libres; esto es, *cada individuo tendrá la plena y exclusiva soberanía sobre sí mismo* y no encontrará quien le impida cooperar al bien colectivo y podrá obrar espontáneamente según lo reclamen sus intereses individuales: *existiendo completa armonía en los intereses de todos. Esta libertad es la Anarquía, libertad de la libertad. Somos por todo esto, comunistas anarquistas, porque queremos ser verdaderamente libres y completamente iguales.*

*
**

Nosotros, que queremos la liberación de todos los oprimidos; nosotros, que amamos vivamente á nuestras madres, á nuestros hijos á nuestras hermanas, á las compañeras de nuestra vida y de nuestros dolores, llamamos á la mujer doblemente esclava, del patrono y del macho. ¡Venid á nosotros, joh, desventuradas! y peleemos juntos por la redención de todas las miserias, para que entre vosotras no impere la infelicidad!

Os dicen continuamente que nosotros queremos destruir los más santos afectos de la familia. Pero ¿existe la familia para vosotros, pobres martires del trabajo del campo, del taller y de la mina? ¿Existe familia para vosotras, jóvenes vendidas sin amor y por una baja especulación de intereses materiales á la *prostitucion legal del matrimonio*? ¿Existe familia para vosotras, hermanas mías, niñas desfloradas en plena juventud por la libidinosidad de un patrón libertino y echadas al medio del arroyo para que os compre las caricias el primer viandante? ¿Existe la familia para vosotras, irresponsables infanticidas consagradas para el recreo de los elegantes ladrones de vuestra virginidad? Para vosotras, desconsoladas y viejas solteronas, obligadas á una eterna castidad por el estúpido convencionalismo social que llama inmoralidad á los estímulos imperiosos del corazón y de la carne que no estén controlados en el registro civil? Y, en fin, ¿existe la familia para vosotras, prostitutas, instrumentos del *placer burgués*, que os tubisteis que bender porque el hambre trituraba vuestros organismos en el mercado de las esclavas blancas, para transformaros en antros donde el venéreo y la sífilis habían de surgir para corroerlo todo? ¿Donde está, mujer dulce y dolorosa, mitad del género humano, vuestra dignidad frente á la barbara prepotencia del macho?

Esta sociedad inmoral, que lucra de vuestro producto de trabajadoras y de vuestra belleza; este conglomerado de jentes y de leyes, pudibundas, llenas de sífilis moral hasta los huesos, tiene el coraje de llamarnos *renegadores de los más gentiles afectos*, porque queremos abolir el *matrimonio-contrato de interes* oponiendo el *pacto libre de los afectos sentidos*; porque queremos reivindicar el amor dándole toda su libertad, haciendo desaparecer toda esa engañifa que se le da el nombre de código, y porque queremos abolir la especulación interesada y la mentira de la *moralidad convencional*.

¡Oh, mujer! No hagas caso de la negra calumnia que sobre nosotros lanzan todos los mercantilitas del corazón y de la conciencia! Ellos viven del engaño y tienen interés en que la verdad que nosotros propagamos no ilumine al mundo como un sol de mediodía.

Nosotros queremos purificar la unión sexual y nada más. Hacerla *desinteresada*, con la abolición de la propiedad, causa principal de todos los bajos cálculos de interés; hacerla *libre* haciendo desaparecer todas las cadenas, morales ó materiales, que se opongan al espontáneo y natural desarrollo de todas las manifestaciones.

Proclamar *el amor libre* no es otra cosa que declarar legítima y santa la unión de dos seres para la sublime y moral función de la procreación, que es suprema necesidad para la vida de la especie. Abolir el *vínculo civil del matrimonio* para sustituirlo por la *elección espontánea de dos almas y de dos cuerpos tendientes à unirse por afinidad y por tiempo ilimitado*, no es otra cosa que implantar la *familia del amor* en sustitución de la actual *familia de los intereses*. Es, en una palabra, promulgar la ley universal de la Naturaleza en sustitución de las varias leyes artificiales manipuladas por los hombres en beneficio de los intereses de una clase dominante ó de un sexo privilegiado.

He aquí por qué los comunistas anarquistas proponemos el amor libre como la forma natural del goce sexual en una sociedad de hombres sinceramente *iguales* y completamente *libres*.

*
**

Los religiosos dicen continuamente que los anarquistas quieren destruir la religión. ¿Pero tienen los religiosos otra religión que no sea aquella de la propia panza y del propio bien estar material?

Los anarquistas no quieren otra cosa que *la com-*

pleta libertad para todos; quieren destruir todos los prejuicios y supersticiones y proclamar la ciencia maestra y reguladora de la vida. La ciencia, que es positiva y anti religiosa, emancipará al género humano.

Pero los anarquistas odian la patria, dice la gente tímida; reniegan de ella debiendo serles querida. Veamos un poco; ¿dónde está la patria para los obreros *patrióticamente* explotados por los patronos hasta el día que quedan inútiles para el trabajo y le dan con la puerta de la fábrica en las propias narices, quedando sin trabajo y sin alimento para nutrir su organismo? ¿Dónde está la patria para el miserable campesino lanzado por el hambre, obligado á abandonar la tierra que le vio nacer para ir á vivir al otro lado del Océano, creyendo encontrar amos más humanos que sus *queridos* (?) *compatriotas*? ¿No hay deberes donde no existen derechos! ¿Que derechos tiene el proletariado en su patria si no es el honor de defender la tierra que él sólo cultivó é hizo producir y que solo los ricos consumen? Entre *Vanderbild*, multimillonario, y su *compatriota* Lázaro, mendicante, existe tanto de común y *fraternal* como entre el campesino que se muere de hambre en el *bello jardín* de su patria y el *celestial* emperador de la China. Pero si existe mucho de común entre el campesino español y el pobre proletario de Irlanda, como entre el obrero oprimido en la monarquía itálica y el asalariado de la Francia republicana que hace los experimentos de la pólvora sin humo sobre los pechos de los trabajadores. Existe la comunidad en la miseria, en la ignorancia, en el embrutecimiento y en la inconsciencia de los propios derechos.

Y los gobiernos y los negreros capitalistas, para mejor dominar, se afanan en suscitar odios fratricidas entre los pueblos, por la llamada *dignidad de la bandera*, ó por fútiles cuestiones de nacionalidad. Y el pueblo nunca comprende este juego insidioso que con su sangre hacen todos los potentados y patrio-

teros. Los trabajadores empiezan ya á comprender que sus enemigos no están más allá de ésta ó de aquella frontera, sino que están en todos los países, en todas las patrias; gobernantes y patronos, prepotentes y parásitos, que extienden de un lado al otro del mundo la *camorra* policiaca-capitalista, que explota, desangra y oprime la mayor y mejor parte del género humano.

Esta *alianza internacional de los explotados y de los oprimidos de todas las patrias* en abierta rebelión contra la *coaligación de los gobiernos y del capitalismo*, derrocará todo el viejo orden social á base de opresiones, privilegios y tiranías instaurando en toda la tierra una nueva era de amor y bienestar para todos los hombres iguales y libres.

Y por estas razones los *comunistas anarquistas* se declaran *internacionalistas*.

*
**

Pero toda esta renovación sustancial y profunda de la sociedad humana, sólo es posible merced á una *violenta insurrección del pueblo* contra la *violencia legal* de los actuales privilegiados económicos y políticos. Aquí parte la necesidad de una *revolución social*.

Y por esto nosotros somos *antilegalitarios y revolucionarios*.

Y tu, viejo pueblo trabajador, contórtanos en nuestra humilde y solitaria obra, con el rugido del león que afila las garras para entrar en pelea; que aún en el furor de la batalla sangrienta oirás cómo hiriendo el espacio, surge de los pechos de los luchadores este grito que es un signo de fraternidad y de amor: *¡Viva la Humanidad libre!*



SE REPARTE GRATIS

